

CLAUDIO ALBERTANI

# Rebelión y anarquía

*El joven Victor Serge*  
(1890-1919)

# ÍNDICE

Agradecimientos, 9

1. Encuentros, 11

2. Las muchas vidas de Victor Serge, 31

3. El espíritu revolucionario ruso, 45

4. ¡Anarquista!, 79

5. Un joven propagandista en París, 121

6. «La trituradora», 189

7. En la Barcelona anarcosindicalista, 241

8. Rumbo al país de los sóviets, 293

9. Anexo

Lista (casi completa) de los textos publicados  
por Victor-Napoléon Lvóvich Kibálchich  
entre junio 1908 y febrero 1919, 337



*Dunquerque, enero de 1919. De izquierda a derecha: Liuba Rusakova, tres desconocidos, Alexandr Nikoláienko (sentado), Victor Serge, y un desconocido.*

## Agradecimientos

TARDÉ MUCHOS AÑOS EN terminar este libro y estoy en deuda con muchas personas. Lo dedico a la memoria de Vladímir Kibálchich, mejor conocido como Vlady (1920-2005), sin el cual nada de lo que sigue existiría. Malcolm Menzies, Marc Tomsin y Christian Marchadier («Arthur») ya no están con nosotros, pero me apoyaron en distintos momentos.

Gracias a Patricia Barreto, la mamá de mis hijos, con quien compartí un largo trecho de mi vida.

Furio Lippi, de la Biblioteca Franco Serantini de Pisa, además de traducir el libro al italiano, llevó a cabo una labor enorme, minuciosa y precisa de revisión del manuscrito. Franco Bertolucci, también de la BFS, me proporcionó importantes informaciones sobre la historia del anarquismo; Paolo Casciola, de la Associazione Pietro Tresso, compartió conmigo detalles significativos de la biografía de Serge. Gracias a Christian Dubucq, mi traductor al francés en París. Marcello Albertani, mi hijo, me ayudó a buscar información en los Archives de la Préfecture de Police de París. Gracias a Gianni Carrozza de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC, hoy La Contemporaine), a Hélène Strub de L'Institut Français d'Histoire Sociale (IFHS), a Rossana Vaccaro del Centre d'Histoire Sociale du xx<sup>e</sup> Siècle, a Michel Dreyfus del Centre d'études, de documentation, d'information et d'action sociales (CÉDIAS-Musée Social) y a Anne Morelli de l'Université libre de Bruxelles.

Tengo una deuda especial con Jean Rièrre, autor de excelentes ediciones críticas de *Memorias de un revolucionario*, quien compartió

conmigo los resultados de sus investigaciones, y con Luc Nemeth, quien me ayudó a entender el anarquismo juvenil de Victor Serge. Richard Greeman, traductor de Serge al inglés, me proporcionó sus investigaciones sobre la familia Kibálchich y me facilitó la documentación que resguarda en la Fundación Victor Serge de Montpellier.

Gracias a Freddy Gómez por publicar mis textos sobre Vlady y Victor Serge en el boletín bibliográfico que anima, *À Contretemps*. En Marsella, otro gran erudito, Charles Jacquier, me proporcionó información y útiles contactos. En el Estado español, Francisco «Paco» Madrid, uno de los mayores especialistas del anarquismo ibérico, revisó el capítulo sobre la Barcelona anarquista de los años diez del siglo pasado. Ángel Bosqued de la Fundación Salvador Seguí y Miguel Ángel Fernández de la Fundación Anselmo Lorenzo contestaron mis preguntas sobre las supuestas relaciones epistolares entre El noi del sucre y Victor Serge. En Barcelona, Miquel Vallès y Quim Sirera siempre me animaron a publicar las páginas que siguen.

Agradezco a la institución para la cual trabajo, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, un proyecto educativo siempre a contramano, siempre en riesgo, que me ha permitido la creación y gestión del Centro Vlady y me ha concedido un año sabático para dedicarlo a la escritura de este libro. Por último, agradezco a Fabiana Medina, mi actual compañera de vida y cómplice, quien, además de apoyarme en todo momento, se encargó de corregir el texto.

Tlalpan, Ciudad de México,  
1 de agosto de 2024

## I. ENCUENTROS

*Nací en la Unión Soviética y viví sucesivamente su consolidación, degeneración y derrumbe. Crecí en el medio de una vasta constelación de idiomas y culturas: Rusia, Alemania, Austria, Bélgica, Francia, España. Recién cumplía doce años cuando encarcelaron a mi padre, Victor Serge, por el delito de pensar. Enseguida, nos mandaron a Siberia; después vinieron la expulsión de la URSS, la estancia en Bruselas y en París y el exilio en México. Tenía dieciséis años cuando mi madre enloqueció y acontecieron los procesos de Moscú y la guerra de España. Huyendo de la ocupación nazi, mi padre y yo logramos alcanzar el último barco que salía de Marsella rumbo al nuevo mundo. Éramos prófugos, sin pasaporte, ni visa, ni patria.*

Vlady

CONOCÍ A VLADY,<sup>1</sup> UNO de los grandes pintores de la segunda mitad del siglo XX mexicano, por una extraña combinación de circunstancias. Hacia enero de 1991, leía una biografía de Tina Modotti, la controvertida fotógrafa y activista comunista de origen italiano que vivió y murió en México.<sup>2</sup> Heroína frágil y enigmática, Modotti no me interesaba demasiado, ni me impresionaban sus amores con Vittorio Vidali, alias comandante Carlos, personaje funesto, ejecutor de los crímenes de Stalin en España. Sin embargo, el autor, mi amigo

---

1 Vladímir Kibálchich Rusakov, mejor conocido como Vlady, nació en Petrogrado el 15 de junio de 1920 y murió en Cuernavaca, Morelos, el 21 de julio de 2005.

2 Pino Cacucci, *I fuochi, le ombre, il silenzio*, Agalev Edizioni, Bologna, 1988.

Pino Cacucci, tiene como yo una formación libertaria y su libro proporciona una interesante reconstrucción de los años veinte, treinta y cuarenta en México, Alemania, España y la Unión Soviética.

Un sábado por la tarde de aquel mes de enero, me encontraba en Tepoztlán, Morelos, en la tienda de artesanías de Patricia Barreto, la mamá de mis hijos. Imbuido en la lectura de aquella biografía y casi a punto de terminarla, observé, entre las fotos incluidas en la edición, dos de Vlady. Se le veía con la característica camisa rusa de cuello cortado, una gorra tipo Lenin, lentes de carey y el pelo blanco más bien largo. En esas estaba cuando, de pronto, entró a curiosear a la tienda un señor ya mayor, de talla mediana, pelo largo, penetrantes ojos claros y bigote caído. Vestía tal cual como en las fotos que acababa de ver en el libro: camisa rusa, gorra y un cinturón donde colgaban lápices y pinceles. Por demás sorprendido, y aunque no me cabía la menor duda, le espeté:

—¿Es usted Vlady?

—Sí —contestó, indiferente.

—Es para mí un gran honor conocer al hijo de Victor Serge  
—balbuceé.

Vlady no esperaba una reacción así y menos en un lugar tan improbable. Levantó la ceja y me escrutó con una de esas miradas que sondeaban el alma de su interlocutor.

—¿Qué sabe usted de Victor Serge?

En lo que sigue se encuentra la respuesta y la razón de este libro.

EN LOS años setenta, mis amigos y yo nos pasábamos sus memorias como reliquias, leyéndolas y releyéndonlas con devoción. Buscábamos en sus páginas el secreto del fracaso de las revoluciones del pasado y las indicaciones para encontrar nuevos caminos. La vida de Serge, implacable acusador de todo dogmatismo, nos fascinaba porque no encajaba en ninguna ortodoxia: ni marxista ni

trotskyista ni leninista, tampoco anarquista. Hombre de acción antes de ser escritor, revolucionario que sufrió en carne propia las consecuencias de su determinación, Serge era un líder sin partido y un maestro sin discípulos. Nos impresionaban sus aventuras al lado de los bandidos trágicos —la famosa «Banda Bonnot», de la que hablaremos más adelante— en el París de la Belle Époque y sus recorridos por la Europa en llamas de los años veinte, hechos extraordinarios que relataba con naturalidad y modestia. Serge, nos parecía, tenía un puente entre los movimientos revolucionarios del pasado y nuestras aspiraciones de jóvenes inquietos en la década de los setenta del siglo xx.

Intenté decir todo esto a Vlady, pero creo que no supe expresar bien lo mucho que su padre había significado para mí. Por entonces, el ejemplar de la primera edición original francesa de *Memorias de un revolucionario* que todavía conservo tenía unos veinte años conmigo. Lo encontré en la librería francesa de Milán y me ha acompañado en mis viajes por el mundo.<sup>3</sup> Lleva la fecha de 1951 y la firma de Bruno Vair-Piova —amigo entrañable y uno de los protagonistas de la revuelta estudiantil de Estrasburgo (1966)—, quien falleció hace algunos años víctima de un horrible asesinato.<sup>4</sup> Hacia 1974, Bruno se encontraba detenido en la cárcel de San Vittore (Milán) y yo le había enviado el libro para romper la monotonía de sus días. Cuando salió libre, fue expulsado a Francia, su país de origen, y no recuerdo con precisión cuándo me lo devolvió. El caso es que el libro estaba conmigo cuando, en 1977, me fui a vivir a Estados Unidos.

El 2 de octubre de 1979, Patricia y yo cruzamos la frontera entre Estados Unidos y México en Chula Vista, California, siguiendo después hacia el sur. Viajábamos en una vieja camioneta Volkswagen, en la que, entre utensilios de cocina y casetes de los Rolling

---

3 Victor Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire*, Grasset, París, 1951.

4 «La mort de Bruno Vair-Piova», <http://refractions.plusloin.org/spip.php?article387>.

Stones, se encontraban algunos buenos libros en edición original, pues en esa época yo apenas hablaba el español. Junto a *Many Mexicos* de Lesley Byrd Simpson, *La société du spectacle* de Guy De-bord y las obras escogidas de Nietzsche en la traducción inglesa de Walter Kaufman, no podía faltar *Mémoires d'un révolutionnaire* de Victor Serge. Pasamos días inolvidables conociendo las montañas de la sierra San Pedro Mártir, donde se mira el cielo más nítido de México y las playas del golfo de Cortés. Baja California era entonces un lugar salvaje y nuestro único enlace con el mundo era un radio de onda corta gracias al cual escuchábamos las noticias de la revolución sandinista que triunfaba en Nicaragua. Recuerdo que, mientras descansábamos en un camping de Mulejé, volví a leer las inolvidables páginas de Serge sobre su agitada juventud anarquista.

En los años sucesivos, ya establecido en México, me sumergí en la realidad del país, dejando a un lado a Serge y su fascinante recorrido por las revoluciones del siglo xx. Debo admitir que, pese a la gran admiración que le profesaba, mi conocimiento de su obra era superficial, ya que se limitaba a sus libros más conocidos: *Memorias de un revolucionario*, *El año I de la Revolución rusa* y *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. Sabía de sus novelas, pero no las había leído, probablemente por no considerar importante su obra literaria. Devoradora de toda clase de literatura, Patricia se topó en algún momento con *Medianoche en el siglo* —relato sobre la vida y el destino de los opositores a Stalin— y me lo recomendó, pero aún no había llegado mi momento.

Fue gracias a Vlady que Serge volvió a irrumpir en mi vida. ¡Y con qué fuerza! Aquel día de enero de 1991, intercambiamos direcciones y, al poco tiempo, fui a visitarlo a su casa taller de Cuernavaca, en donde conocí también a su esposa Isabel.<sup>5</sup> La amistad se dio de manera natural y empezamos a vernos con regularidad. Vlady me platicaba de su juventud en Leningrado, de la vida de su padre, de

---

5 Isabel Díaz Fabela (1917-2010), esposa de Vlady, falleció en Cuernavaca, Morelos.

los revolucionarios —bolcheviques disidentes, anarquistas, socialistas de distintas tendencias— que había conocido en varios lugares del mundo. Para mí era un verdadero deleite escucharlo y supongo que a él le daba gusto encontrar a alguien con quien conversar sobre estos temas, cosa que, al parecer, no le sucedía a menudo. Pronto empezamos a tutearnos y Vlady no tardó en manifestarme su asombro por mi ignorancia de la obra literaria de Serge.

—Tienes que leer sus novelas.

Le hice caso y empecé con el ciclo *Les révolutionnaires*; después leí *Los últimos tiempos* y *Los años sin perdón*, así como sus poesías en francés y sus ensayos de crítica literaria.<sup>6</sup> Fue un descubrimiento. Serge se me reveló en su verdadera luz: no solo el héroe que encarnaba la revolución libertaria y antiburocrática por la que luchábamos, sino un gran escritor, uno de los pocos que, con potencia lírica, honestidad y profundidad psicológica, había expresado el júbilo de la victoria, pero también la tragedia de la derrota y, contemporáneamente, la necesidad de resistir, de no perder el rumbo. *Resistencia* —además de ser el título de una antología de sus poemas— es precisamente la palabra que mejor define el profundo sentido de la vida de Serge y de sus camaradas: resistencia contra el capitalismo de entreguerra —«ese mundo sin evasión posible» que describe en el primer capítulo de sus memorias—, resistencia contra el totalitarismo y también resistencia contra el cinismo y la desesperanza.

Pronto se presentó la oportunidad para intentar una primera reflexión. En 1993, la editorial El Equilibrista de México publicó *El caso Tuláyev* —según Vlady, la obra maestra de Serge—, novela sobre los procesos de Moscú y la tragedia de los dirigentes bolcheviques que se adjudicaban crímenes que no habían cometido con tal de salvar la unidad del partido. El traductor era el poeta David Huerta, de quien me haría amigo tiempo después.

---

6 Victor Serge, *Pour un brasier dans le desert*, Plein Chat, 1998, edición de Jean Rièrè. El volumen reúne: *Résistance* (1938), *Messages* (1945-46), *Mains* (1947), *Destins* (1912-1947) y otros textos.

En aquellos años, yo trabajaba como periodista en la agencia *Noticias de Guatemala*, y, no sin enfrentar algunos problemas con mis compañeros —quienes, a diferencia de mí, tenían una formación más bien marxista-leninista—, publiqué una reseña del libro. «La actualidad de la figura de Victor Serge —escribí— se debe a que se eleva más allá de polémicas contingentes. Su vida, trágico pero fascinante recorrido por las revoluciones derrotadas del siglo xx, fue una sucesión de penosos rompimientos: con los anarquistas primero, con los bolcheviques después y, al final, con el mismo Trotsky, al que tanto admiraba. Tras esas circunstancias, queda la búsqueda, la terca voluntad de no darse por vencido y una obra de largo alcance con útiles indicaciones sobre nuestro tiempo».<sup>7</sup>

Un hecho más se sumó a otros que, irresistiblemente, me empujaban hacia Serge. Mario Payeras —el escritor y guerrillero guatemalteco— me contó que en 1975, camino a la selva, leía *Doctor Faustus* de Thomas Mann y *El año I de la Revolución rusa* en sus ratos de reposo. «En aquellas páginas geniales, donde sigue oyéndose el clamor de la multitud que asalta el Palacio de Invierno, entendí el descomunal esfuerzo que requieren los pueblos para mover una pulgada de la historia, y reconocí la ferocidad inaudita de las clases dominantes derrotadas».<sup>8</sup> Payeras falleció el 16 de enero de 1995, un día soleado en que teníamos cita en la librería El Parnaso de Coyoacán, y me parece importante consignar aquella anécdota que me contó. Fue él quien tradujo para Ediciones Era el famoso texto de Serge *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, lo cual muestra su interés temprano por la obra de nuestro autor.<sup>9</sup>

---

7 Claudio Albertani, «Victor Serge: la trayectoria de un herético», *Noticias de Guatemala*, México, abril de 1993.

8 Claudio Albertani y Francisco Molina, «Mario Payeras. Literatura y Revolución», *Jaguar-Venado* n.º 1, México, marzo-abril-mayo 1994.

9 Victor Serge, *Lo que todo revolucionario tiene que saber sobre la represión*, Ediciones ERA, México, 1970 (hay una nueva edición del Fondo de Cultura Económica, México,

Lista (casi completa) de los textos publicados  
por Victor-Napoléon Lvóvich Kibálchich  
junio 1908 – febrero 1919

Seudónimos:

Le Rétif, Yor, Ralph, Le Masque, Victor Serge, L. R.,  
V. S. LE RÉTIF (con mayúsculas)

*Le Communiste. Organe de propagande libertaire* (Boitsfort,  
Bélgica)

Le Rétif, «Le péril», *Le Communiste*, n.º 10, 21/3/1908  
Le Rétif, «L'expérience communiste», *Le Communiste*, n.º 11, 18/4/1908  
Le Rétif, «A propos du Congo», *Le Communiste*, n.º 12, 1/5/1908  
Le Rétif, «Sur l'Italie», *Le Communiste*, n.º 12, 1/5/1908  
Le Rétif, «Émile Henry», *Le Communiste*, n.º 13, 23/5/1908  
Le Rétif, «Les illégaux», *Le Communiste*, n.º 14, 20/6/1909  
Le Rétif, «Les ouvriers de Parme», *Le communiste*, n.º 15, 1/7/1908

*Le Révolté. Organe de propagande anarchiste, paraissant au moins  
une fois par mois* (Boitsfort, Bélgica)

Le Rétif, «Des sports», *Le Révolté*, n.º 18, 5/9/1908  
Le Rétif, «Peuple de lâches!», *Le Révolté*, n.º 19, 19/9/1908  
Le Rétif, «À la Maison du Peuple!», *Le Révolté*, n.º 22, 31/10/1908  
Le Rétif, «Un député... socialiste!», *Le Révolté*, n.º 22, 31/10/1908  
Le Rétif, «Les sans travail», *Le Révolté*, n.º 23, 7/11/1908  
Le Rétif, «À propos d'une tombe», *Le Révolté*, n.º 23, 7/11/1908  
Le Rétif, «Des moyens», *Le Révolté*, n.º 24, 14/11/1908  
Le Rétif, «Anarchistes!», *Le Révolté*, n.º 26, 28/11/1908  
Le Rétif, «Choses de Russie», *Le Révolté*, n.º 28, 12/12/1908